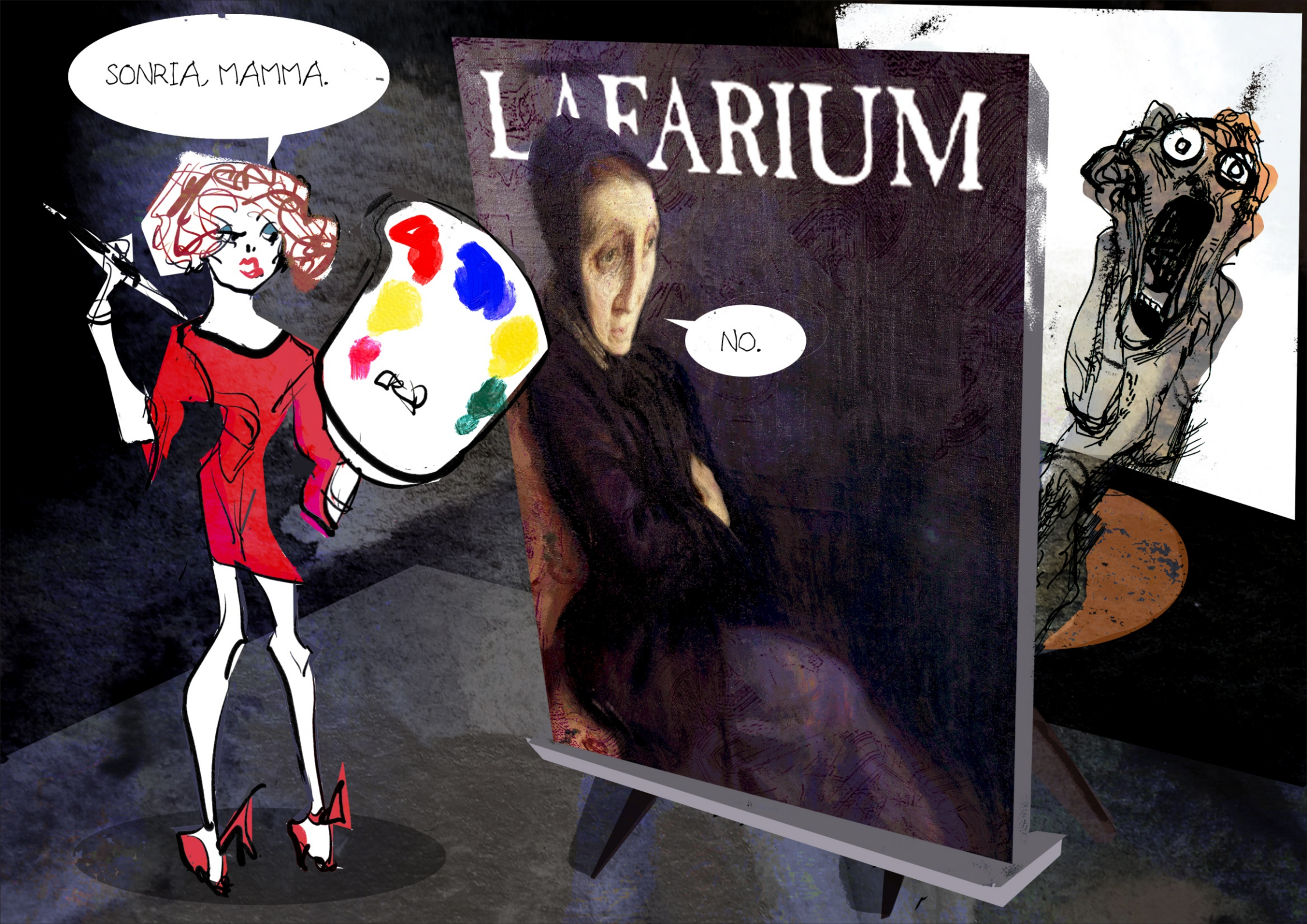

SONRIA, MAMMA.
NO.

LAFARIUM

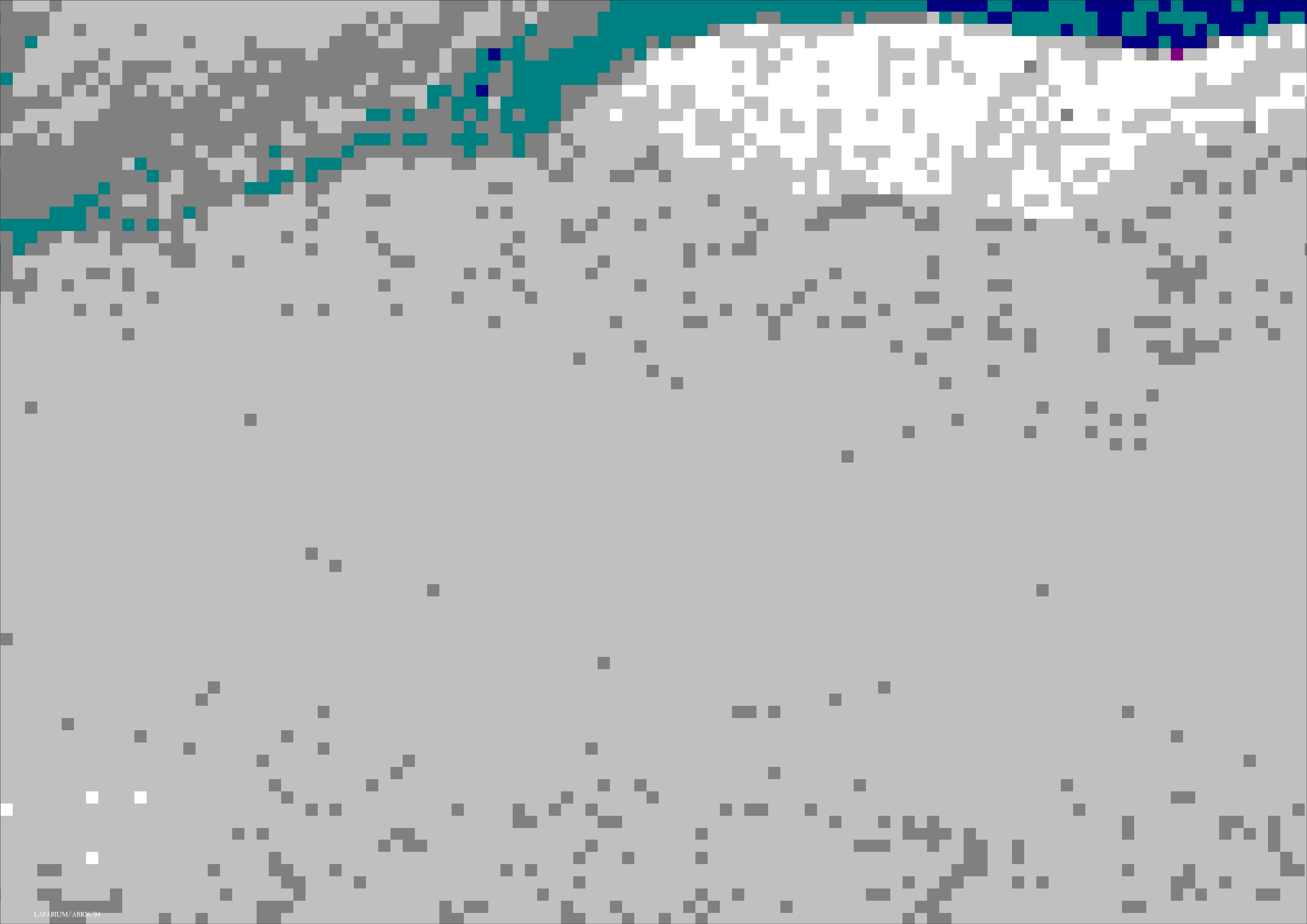
Veyas Hartes

Quietud del lago (1922) de Américo Panozzi

Interpretado en texto por Marcelo Gobbo

TENGO

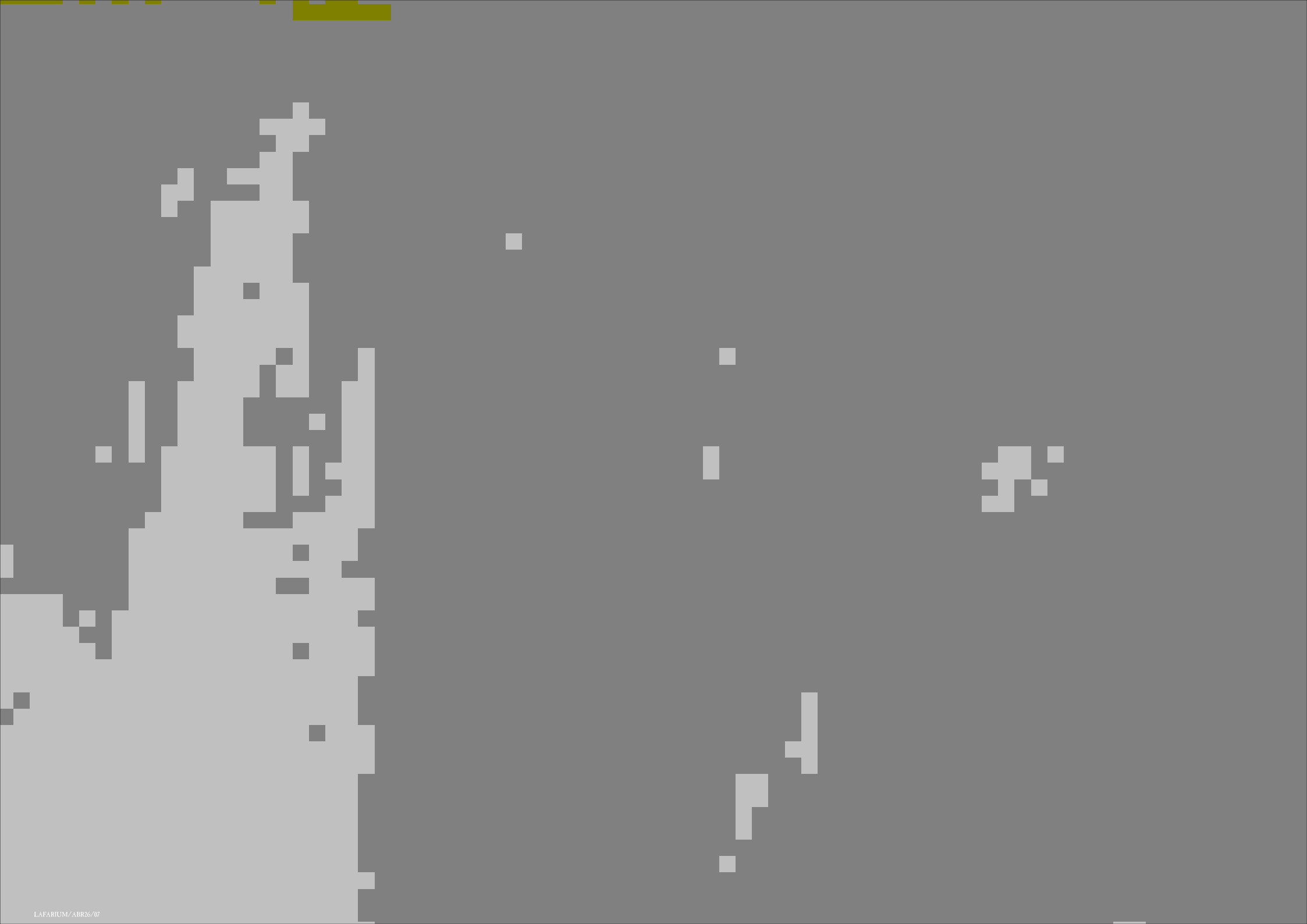
Tengo aquel cine que ya no está, el bar que ya cambió, el sueño que no fue. Los tengo atados al meñique como el verso del poema que nunca envié a aquella mujer de ojos serenos. Tengo, también, la melodía que corría por su espalda cuando mi palma la amaba, y el viento que surcaba al sentimiento rumbo al sol de la aurora. Tengo un bosque, el pavor de estar conmigo y la dicha que luego sobrevino. Tengo restos de sal en las mejillas, de pie y solo, una esquina, y una tarde en el mar que se apagaba tras los párpados secos. Un refugio de paz, un lago en calma y el silencio en la boca. Tengo errores marcados y gracias dispersas trepando por el alba de mi estima, y el andar de quien conoce el camino pero aguarda su sitio. Tengo cartas y voces y saludos tatuados en el pecho, como un marino que, sin darse cuenta, se ha entregado a todos los puertos.



Juanito Laguna aprende a leer (1961) de Antonio Berni

Interpretado en ilustración por Lorena Pinasco

NO HAY
PAZ
NUNCA
MAS



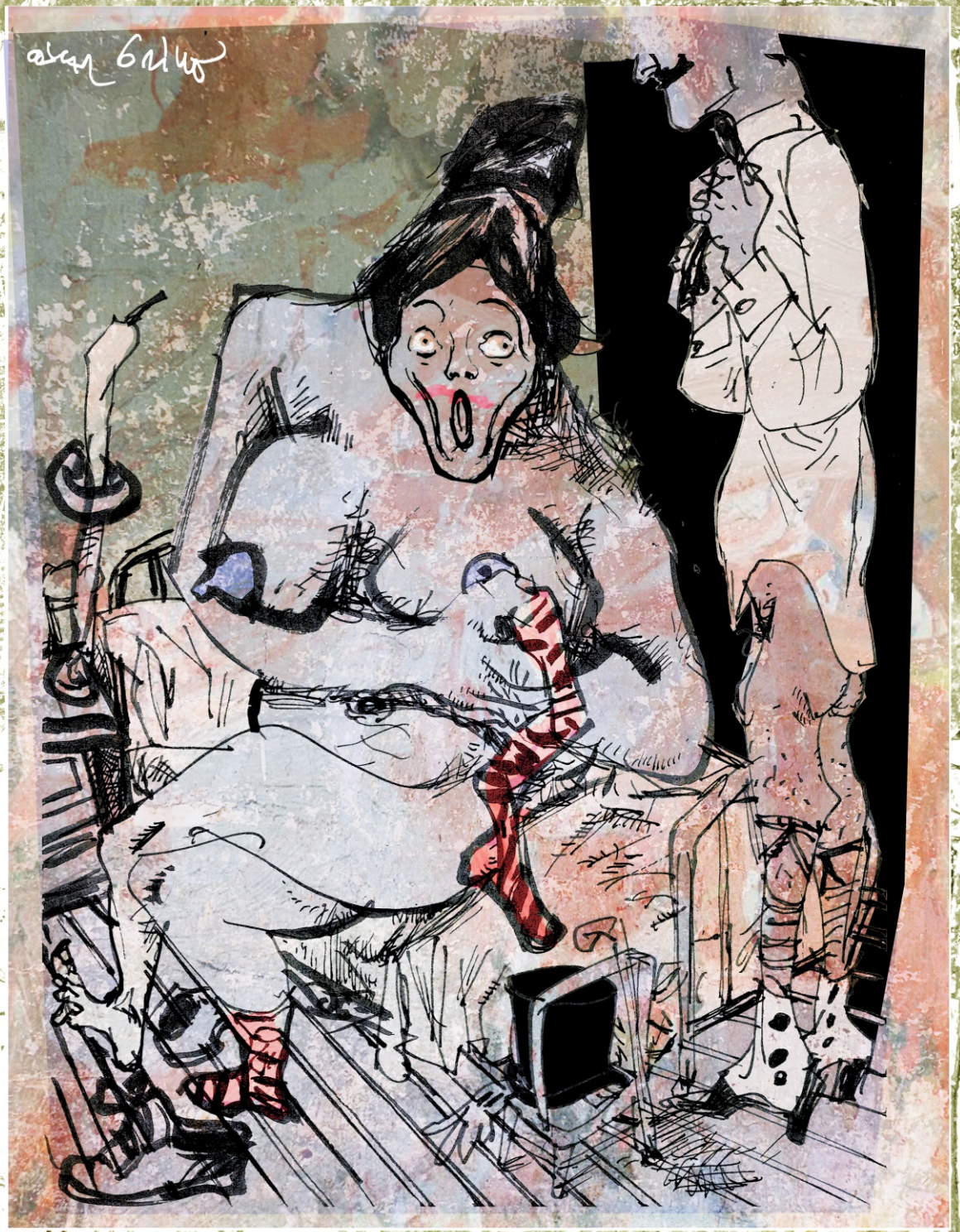
El despertar de la criada (1887) de Eduardo Sívori

Interpretado en ilustración por Oscar Grillo
y en texto por Diego Arandojo

El patrón es bueno. El patrón es cariñoso. El patrón me ama. Sí, de verdad, me ama. Sé que odia a su mujer, ese espantapájaros con ínfulas de princesa. "Me casé obligado", me confesó. El patrón tenía una deuda y el suegro se la cumplió, a cambio del casamiento.

El patrón me busca durante el día, con esa mirada de hombre, de macho. Yo, cuando lavo sus camisas y calzones, huelo su aroma. Anita, la otra criada, dice que yo soy una ilusa. Pero no. Está equivocada, esta noche, después de hacer el amor, le voy a decir al patrón que fije día y hora para irnos. "Podemos visitar a mis primos, que viven en el sur", diré, con mis ojos cargados de esperanza.

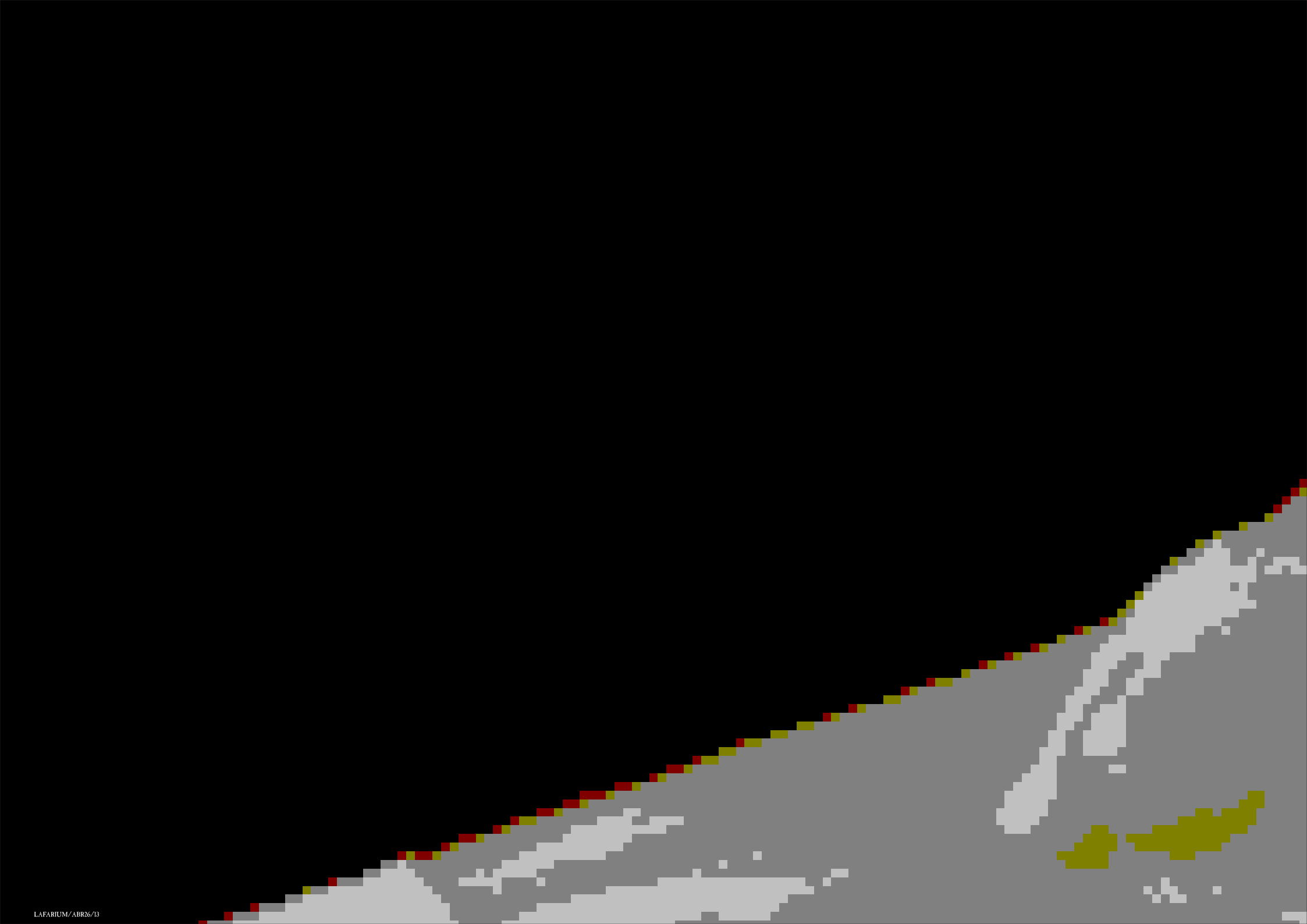
En caso de que el patrón se niegue, debajo de la almohada escondo un cuchillo de cocina. Como decía mi madre: "No hay carne que no ceda por el acero".



LAFARIUM/ABR26/10

El baño (1865) de Prilidiano Pueyrredón

Interpretado en ilustración por Paté Crudo

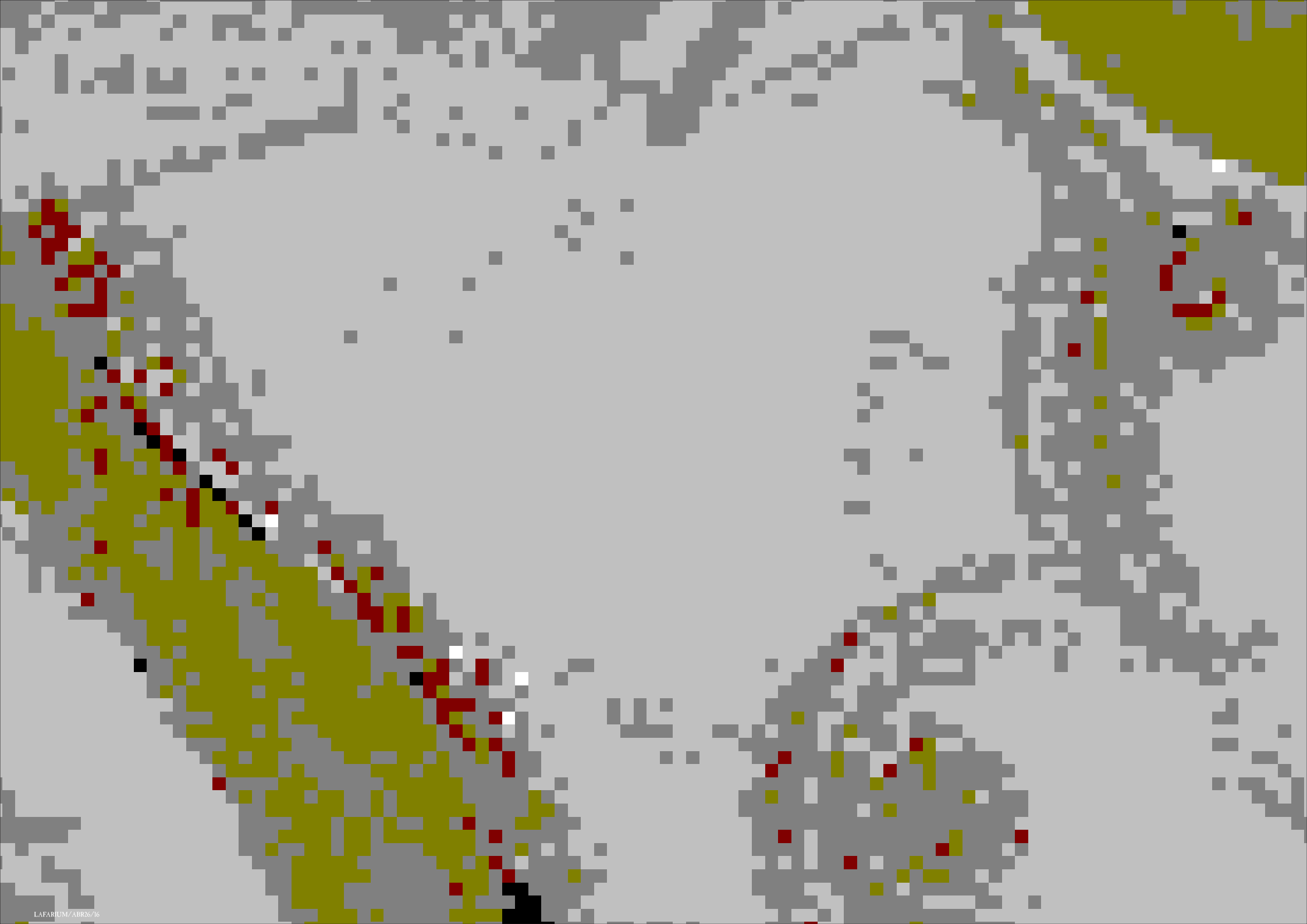


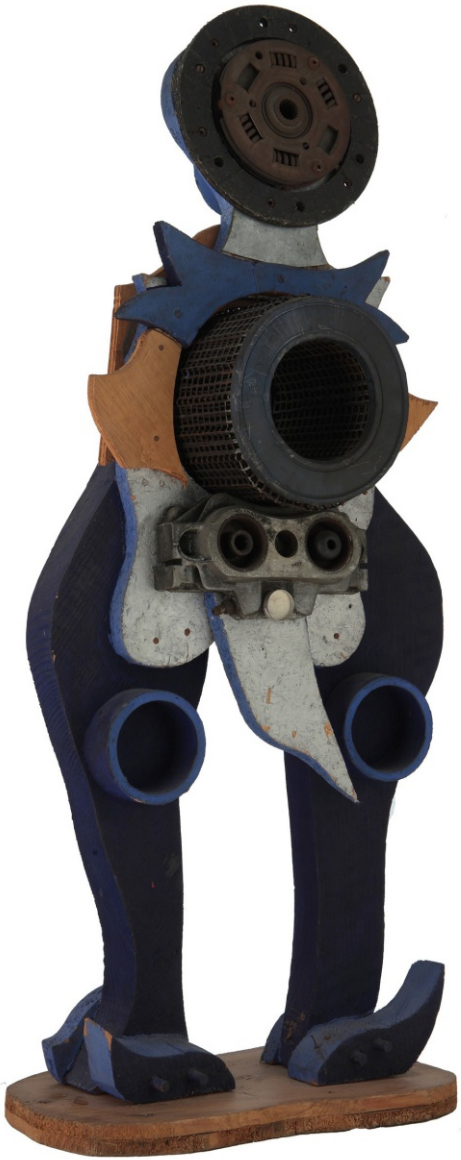
LAFARIUM/ABR26/13

Mujeres indolentes (1927) de Alfredo Guttero

Interpretado en ilustración por Emiliano Bellini

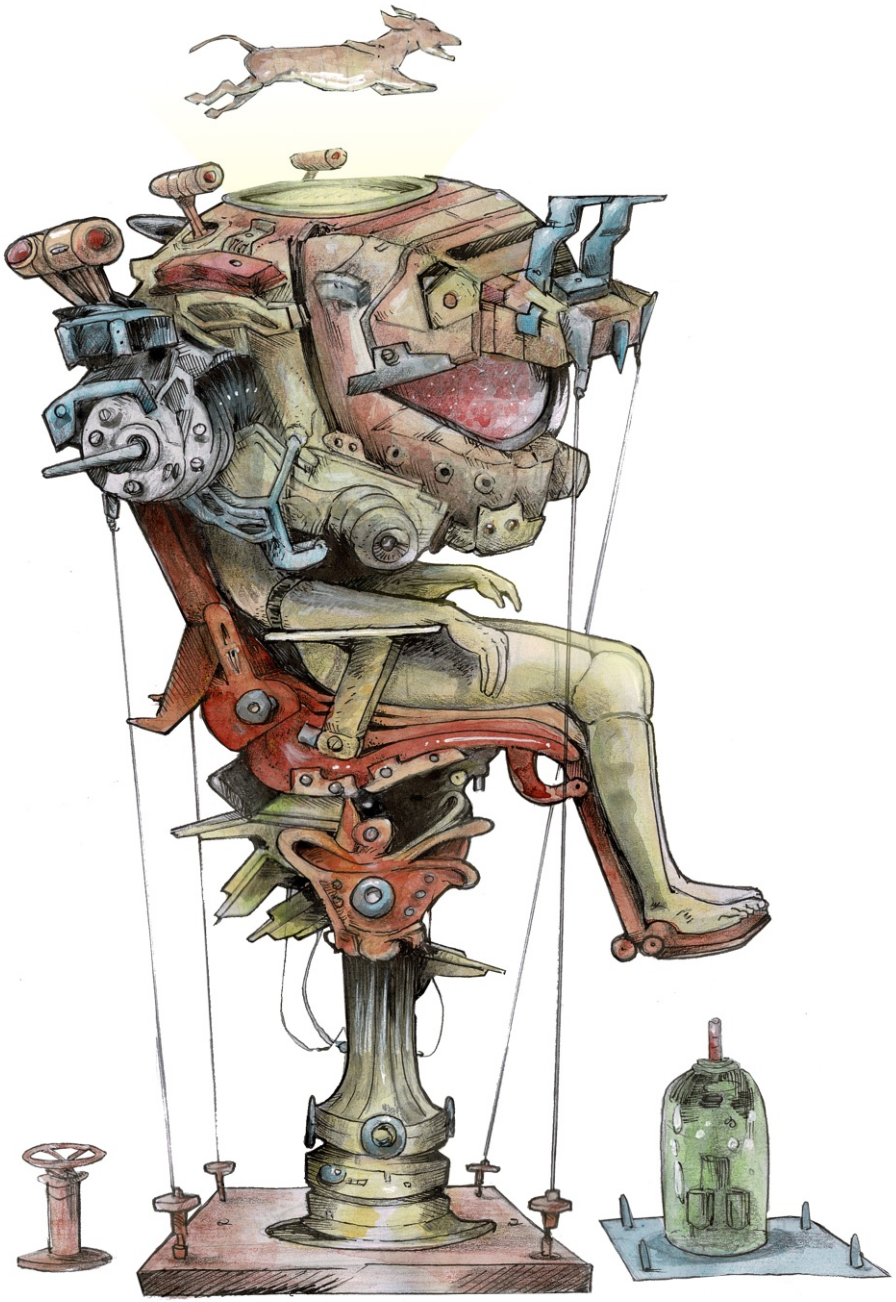
26


LAFARIUM/ABR26/16



Robot – La masacre de los Inocentes (1971) de Antonio Berni

Interpretado en ilustración por Fabián Arnaldi



LAFARIUM/ABR26/19

Introducción a la esperanza (1963) de Luis Felipe Noé

Interpretado en ilustración por Juan Manuel Menéndez

JEFE
FICHA
3%
LIMPIA
WIN
HAMBRE
LEÑA
DIOS
AGOTADO
PETISO
LUNA PARK
ESTAMOS FRITOS
VOTE
FUERZA
IDIOTA

Sin pan y sin trabajo (1894) de Ernesto de la Cárcova

Interpretado en ilustración por Andrés Casciani

ANDREJ
CASCIANI
2026

Mar del Plata (1993) de Juan Travnik

Interpretado en texto por Pablo Katzin (Fritz Sol)

SEPTIEMBRE DE MARES Y ARENAS

Llegué a esa playa durante un invierno más, el paisaje me devolvía una imagen no tan desoladora como uno podría llegar a pensar.

¿Analogías?: Una fiesta durante el epílogo de su existencia, solo fantasmas y restos piadosos de distintos recuerdos. Armamento para un mundo onírico.

Una postal de parejas dormidas al amparo de sus expectativas, un solitario acodado en la mesa de una barra ya vacía, un piano que ya no sabe cuándo dejó de ser tocado, una melodía que aún suena como un viaje de mil victorias.

Una noche, un *loop* sin cesar que espera que alguien diga "basta".

Así se presenta la playa, el agua sigue su curso aunque nadie se deslice en sus abrazos, la arena despide sus esquirlas en una danza ritual junto al viento.

Hay sol, sí; sus rayos, hoy tímidos, bañan las ropas de los que se animan a presenciar las cosas cuando ya no son. Testigos de la evaporación de una temporada que ya no toca su canción.

Intenté caminar sobre una formación rocosa, una escollera perdida en el agua de lo que alguna vez fue.

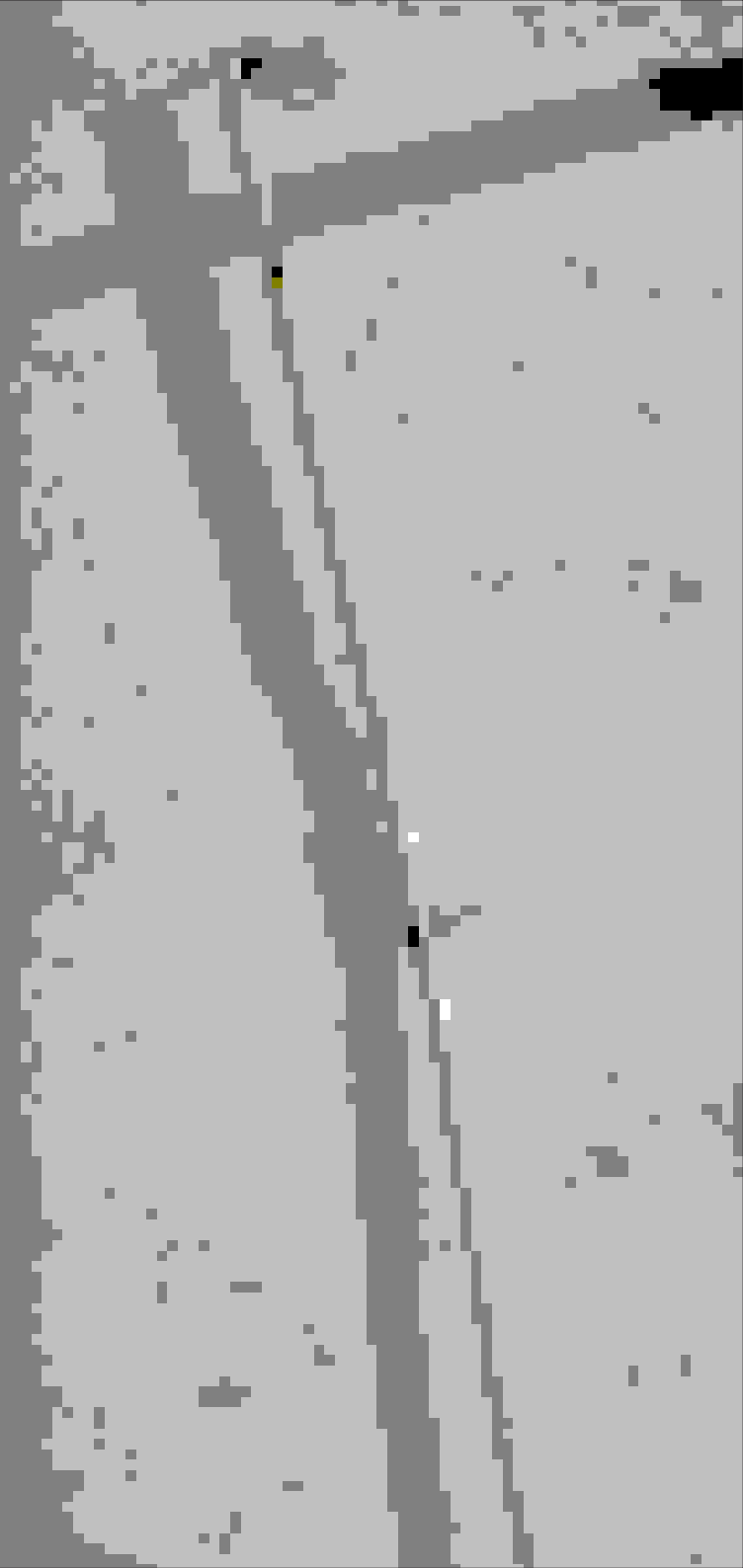
La mejor opción para no caerse entre sus discontinuas formas era dejar llevarse por nuestro instinto primal. Abandonarnos a nuestra intuición y dejar que el mono que habita en los subsuelos de la evolución, en el enésimo sótano del inconsciente, guíe nuestros erráticos pasos.

Es la única manera. Mientras, el presente nos llama a desenterrar los fragmentos del verano que ya pasó, pero que en su más pura esencia volverá.

Verano que se presentará vestido con los ropajes del mañana.

Mañana que se encuentra probando su vestuario, intentando sorprendernos con alguna revelación, pero siempre tan sutil.

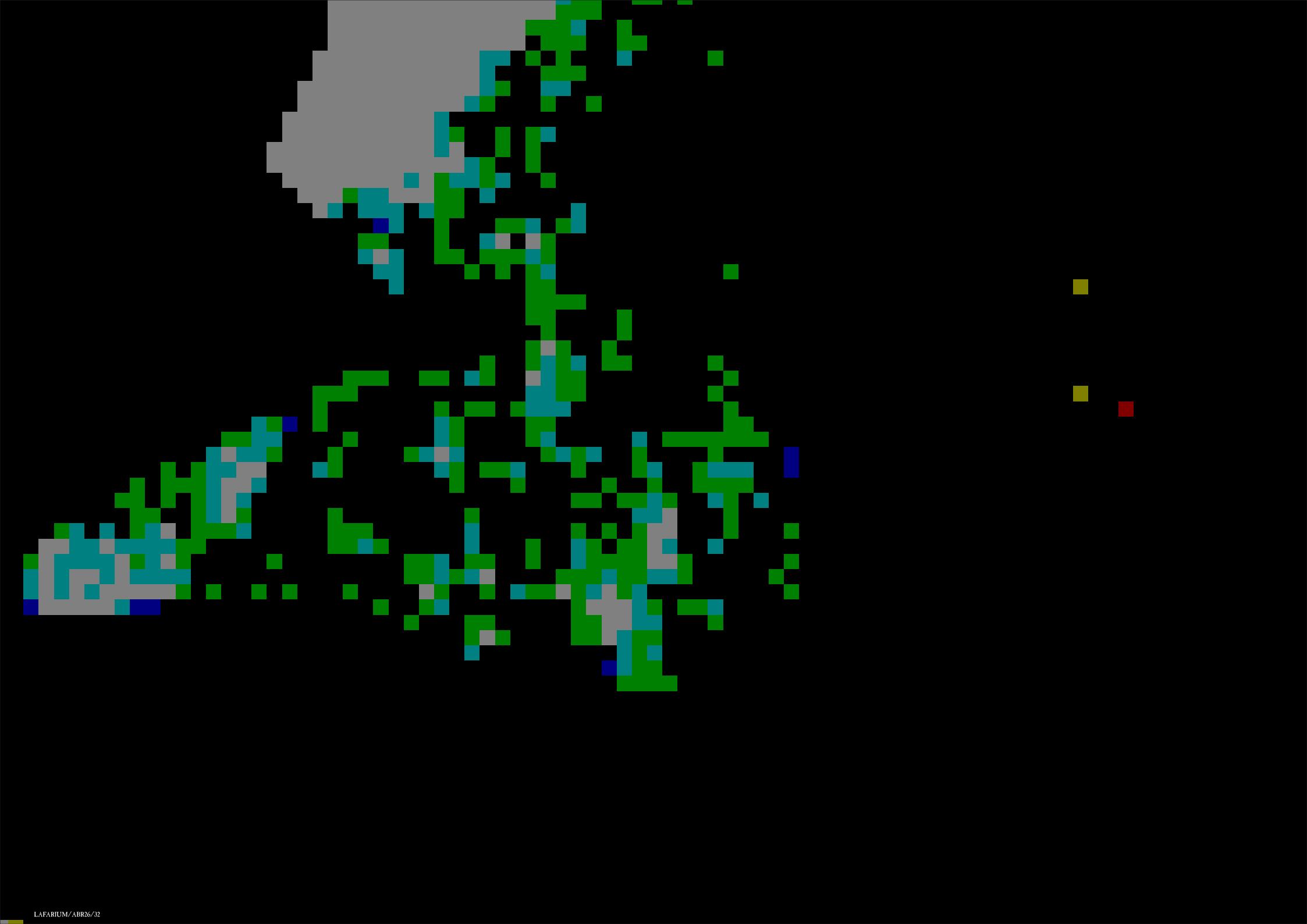
Desperdigando en sus enseres ciertas pistas para indicarnos que no todo es tan nuevo como parece que es.



El timbre (1938) de Emilio Pettoruti

Interpretado en ilustración por Emiliano Bellini

LAFARIUM/ABR26/31



LAFARIUM/ABR26/32

Cupido (1964) de Edgardo Giménez

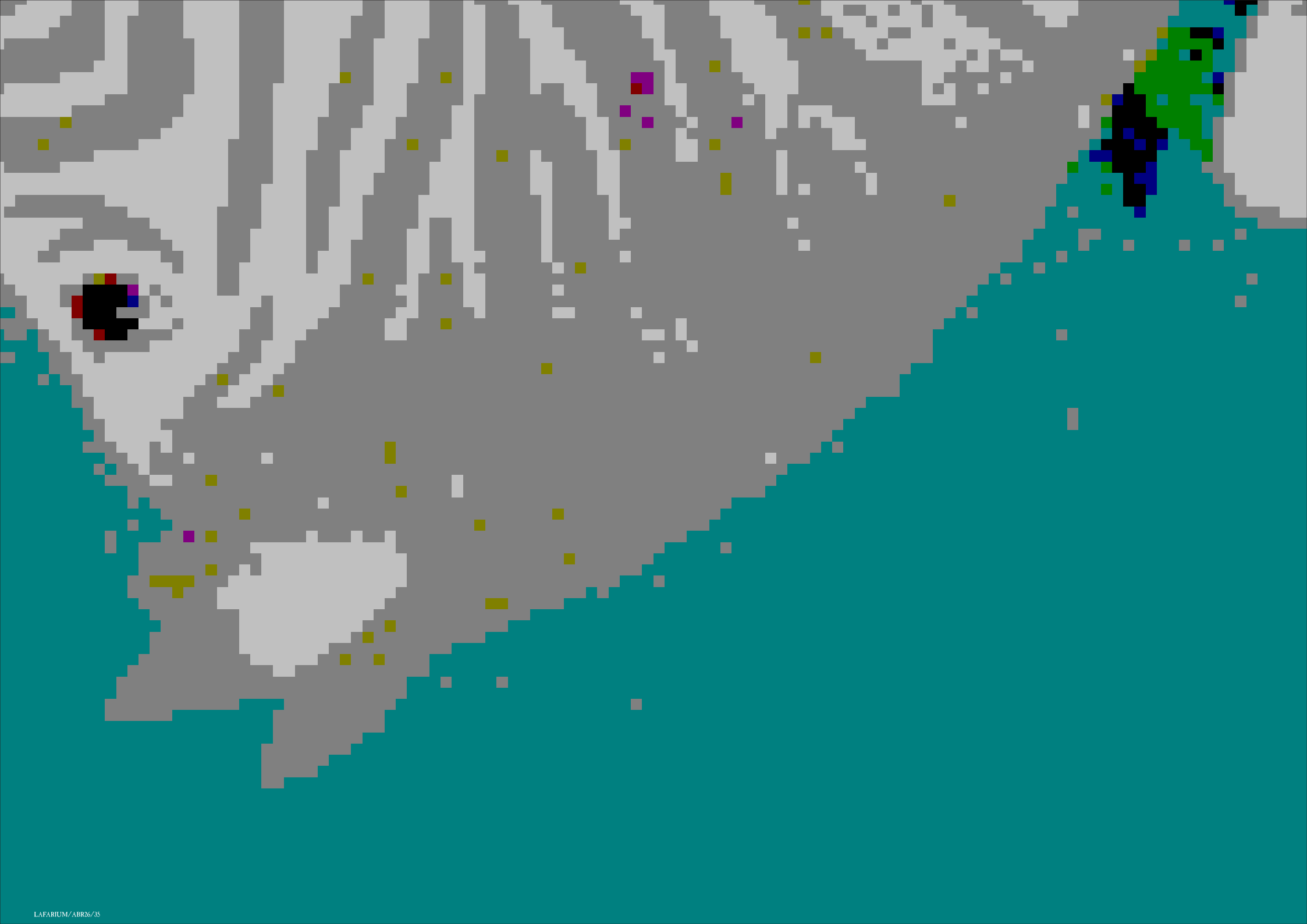
Interpretado en texto por Gabriel Juárez

CUPIDO ARGENTO

Entre cuentos recordados entreabiertos
uno mentaba sobre un artista
quien para hiperrealista horror
sangre propio en lienzo bermejaba.

Un Cupido argento sin motorizar
traccionado a sangre de cebra
solía usar una simple gomera
de hechura casera
plumas de aves como saetas.

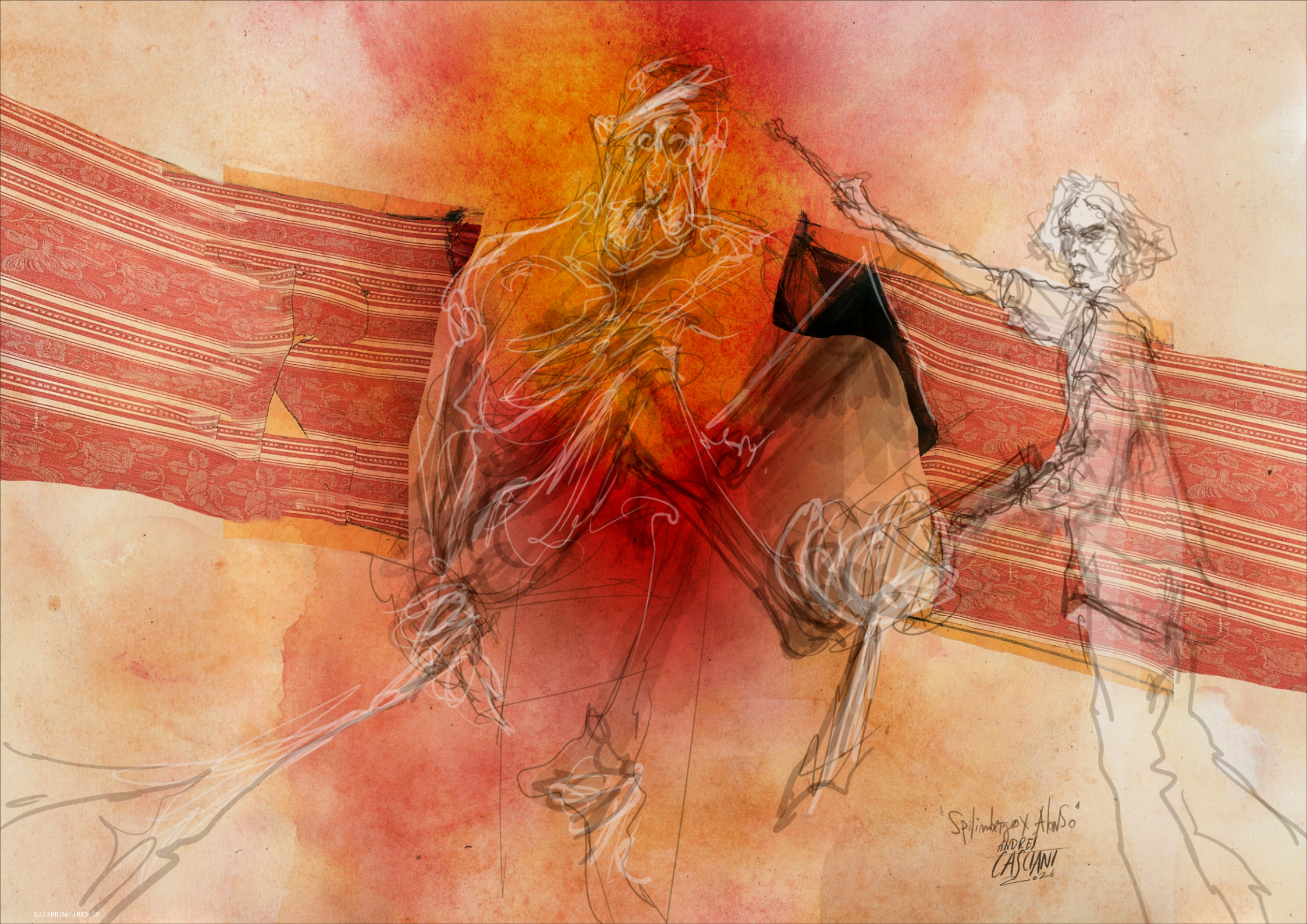
Antes de los onlifanes y tinderes pagos
Les decía este Cupido encriollado
fue en cuadro inmortalizado
y para hacer de la nuestras
en este jumano plano
el pintor utilizço en mágica solución
un pincel de pelo natural
del bigote de Roberto Galán
ganchero rioplantense sin par.



LAFARIUM/ABR26/35

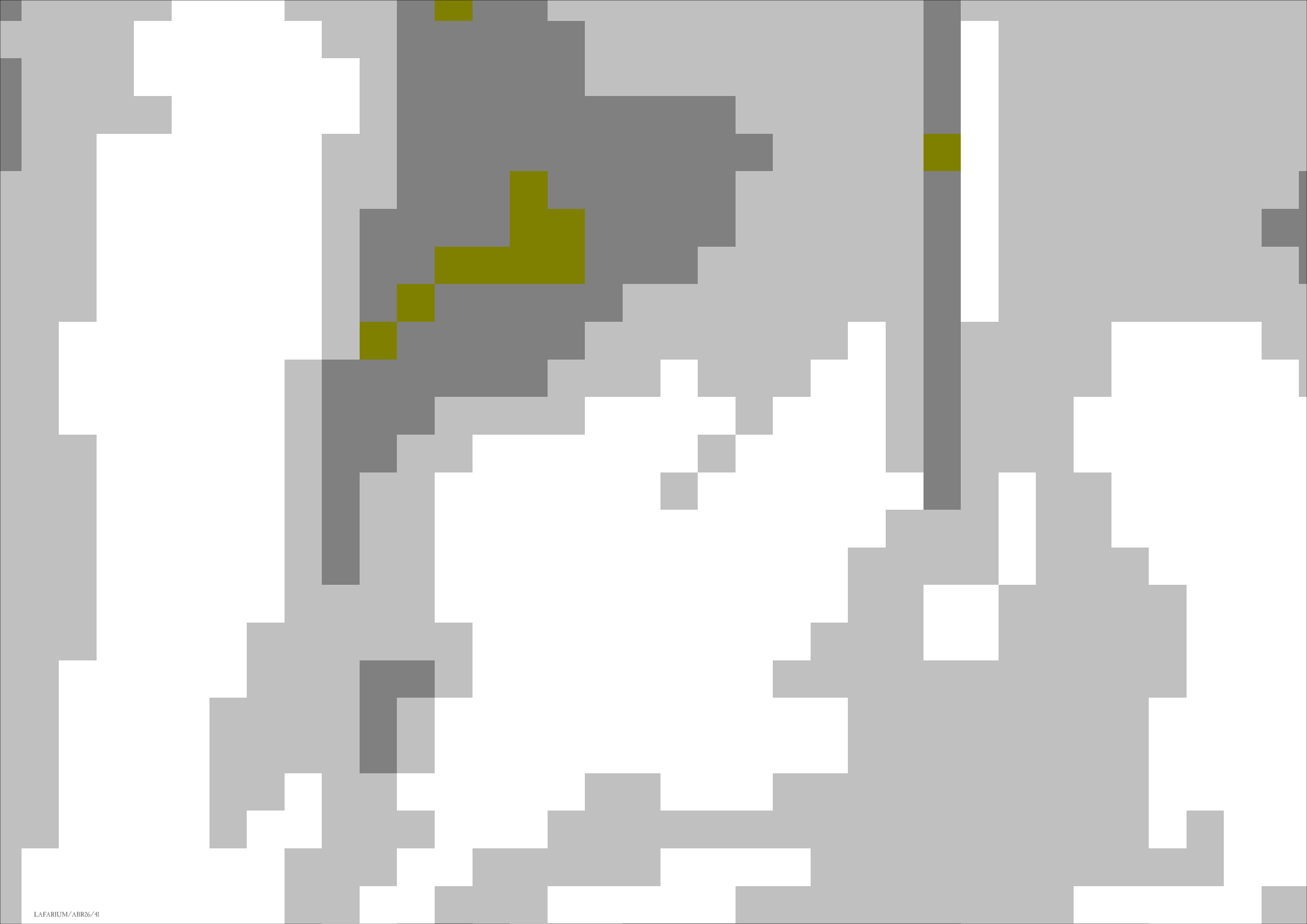
L.E.S. (1963) de Carlos Alonso

Interpretado en ilustración por Andrés Casciani


"Spilimbergo x Afonso"
ANDREI
CASCIANI
026

Retablo del dolor (1943) de Raquel Forner

Interpretado en ilustración por Paté Crudo



Buenos Aires nocturno (1936) de Horacio Coppola

Interpretado en texto por Pablo Katzin (Fritz Sol)

LAURA A LAS 10

La conocí soñando. Sus palabras, al acercarme a hablarle, fueron: “Te conozco, me ves seguido, pero no me recordás, pasó tiempo, pero como verás, estamos iguales”.

En el sueño hablamos mucho, bailamos, bebimos.

“Búscame acá”, y escribió una serie de números (¿un teléfono, tal vez? No recuerdo bien).

Sonó de repente, sí, esto lo recuerdo patente, un tema de Frozen Autumn *Everthing is real?*, lo bailamos locamente y fue cuando así, de sopetón, me besó.

“Te veo en 20 años”, me dijo y desapareció o, lo que es lo mismo, desperté.

Siempre llevo un anotador donde dejo escritas ideas, recuerdos, ensayos.

Siempre vuelvo a la hoja 20, donde anoté los números, intentando adivinar qué significan.

Al principio pensé que era un teléfono. Nunca nadie atendió.

Sí puedo asegurar que la chica del sueño la conozco, no sé de dónde, no sé de cuándo.

Como todo sueño recurrente, recuerdo cosas distintas, sumo elementos y se vuelve cada vez más real.

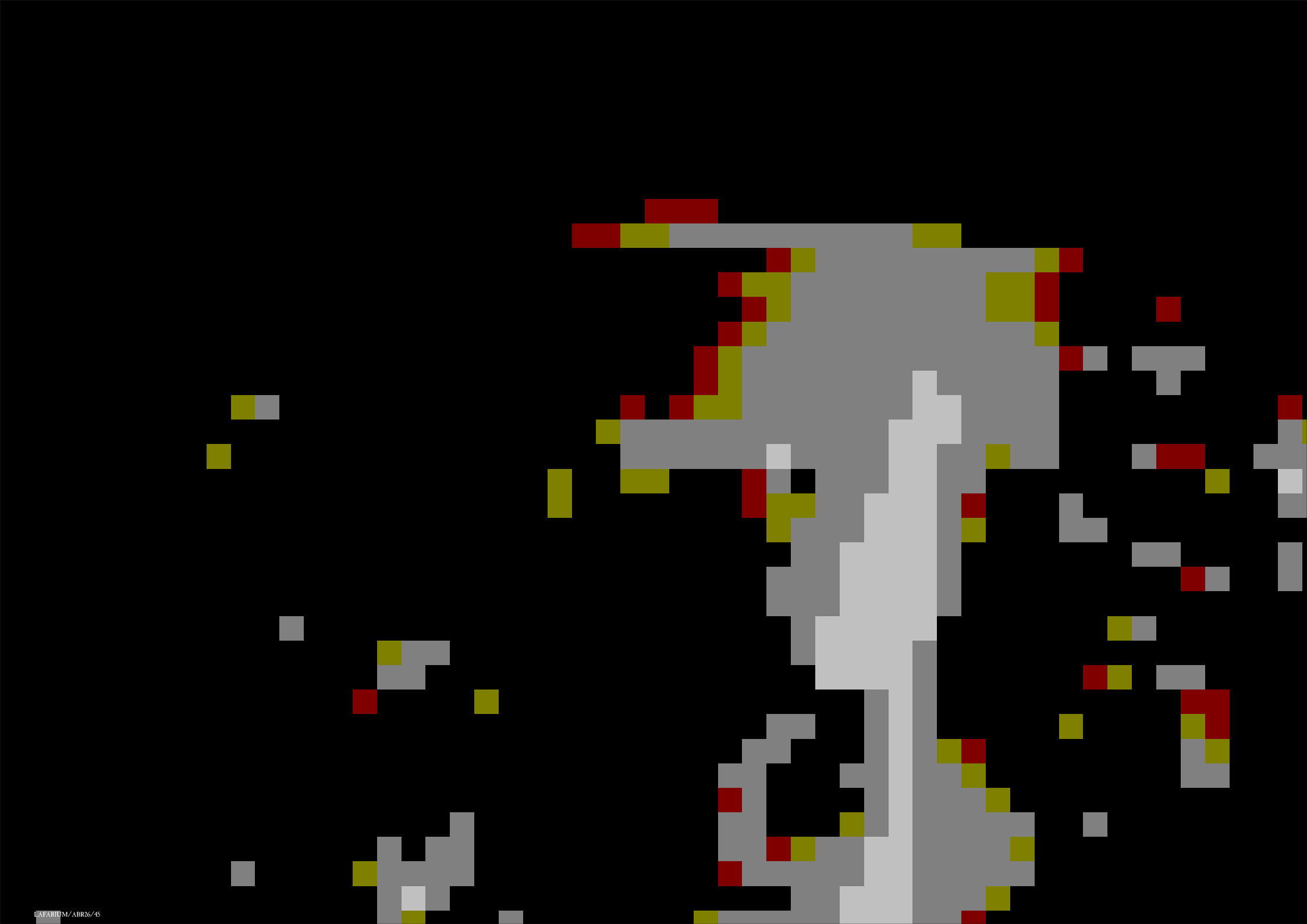
Cosa rara: alguien me manda un SMS desde un número desconocido, un mensaje; otra vez, los números.

Esta vez repetidos varias veces:

34.608312,-58.378417LA34.608312,-58.378417AN34.608312,-58.378417UD34.608312,-58.378417RR34.608312,-58.378417AES34.608312,-58.378417S...

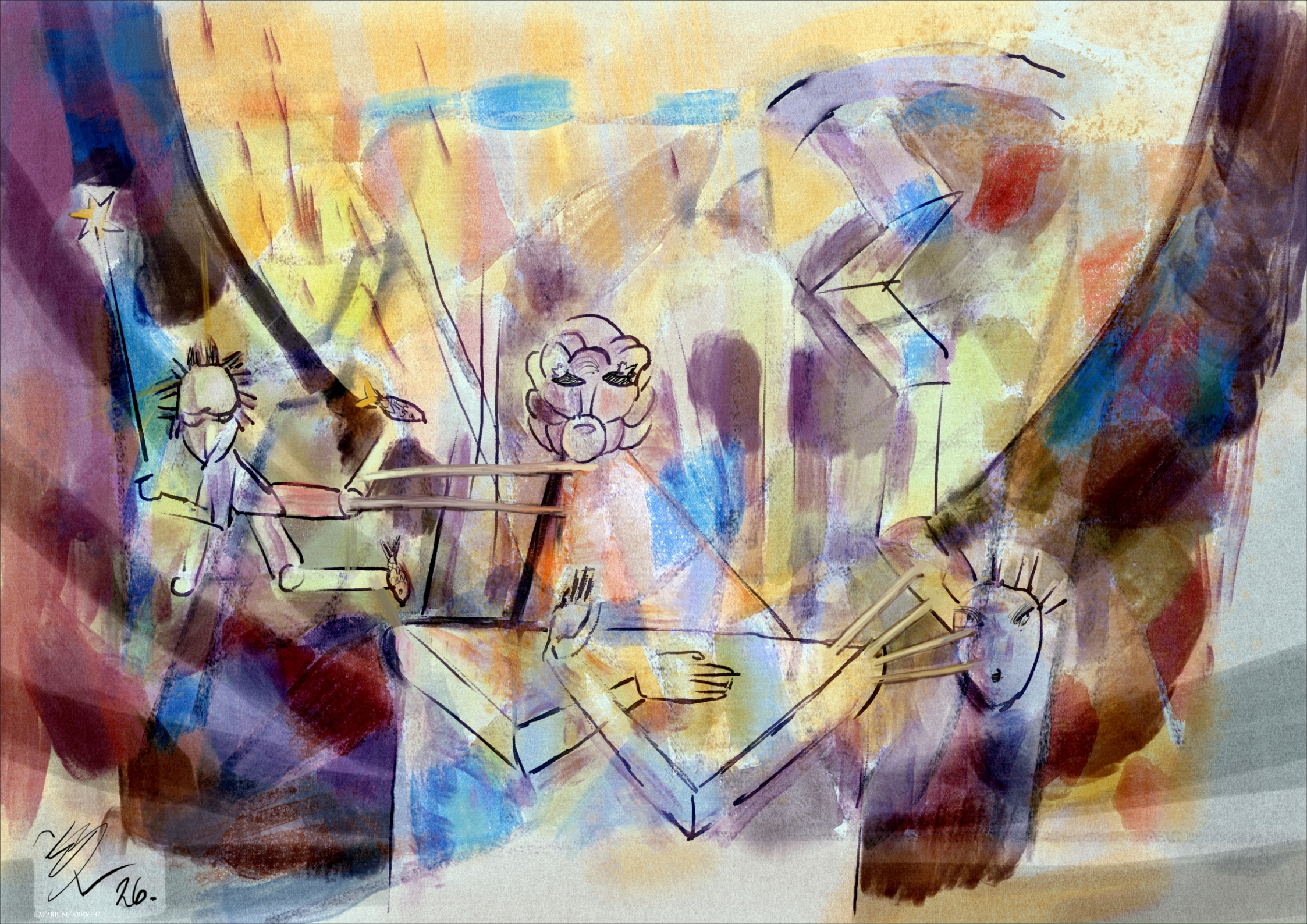
…Qué curioso: después de leer el mensaje, veo letras; hay un patrón: el número, dos letras; el número, dos letras.

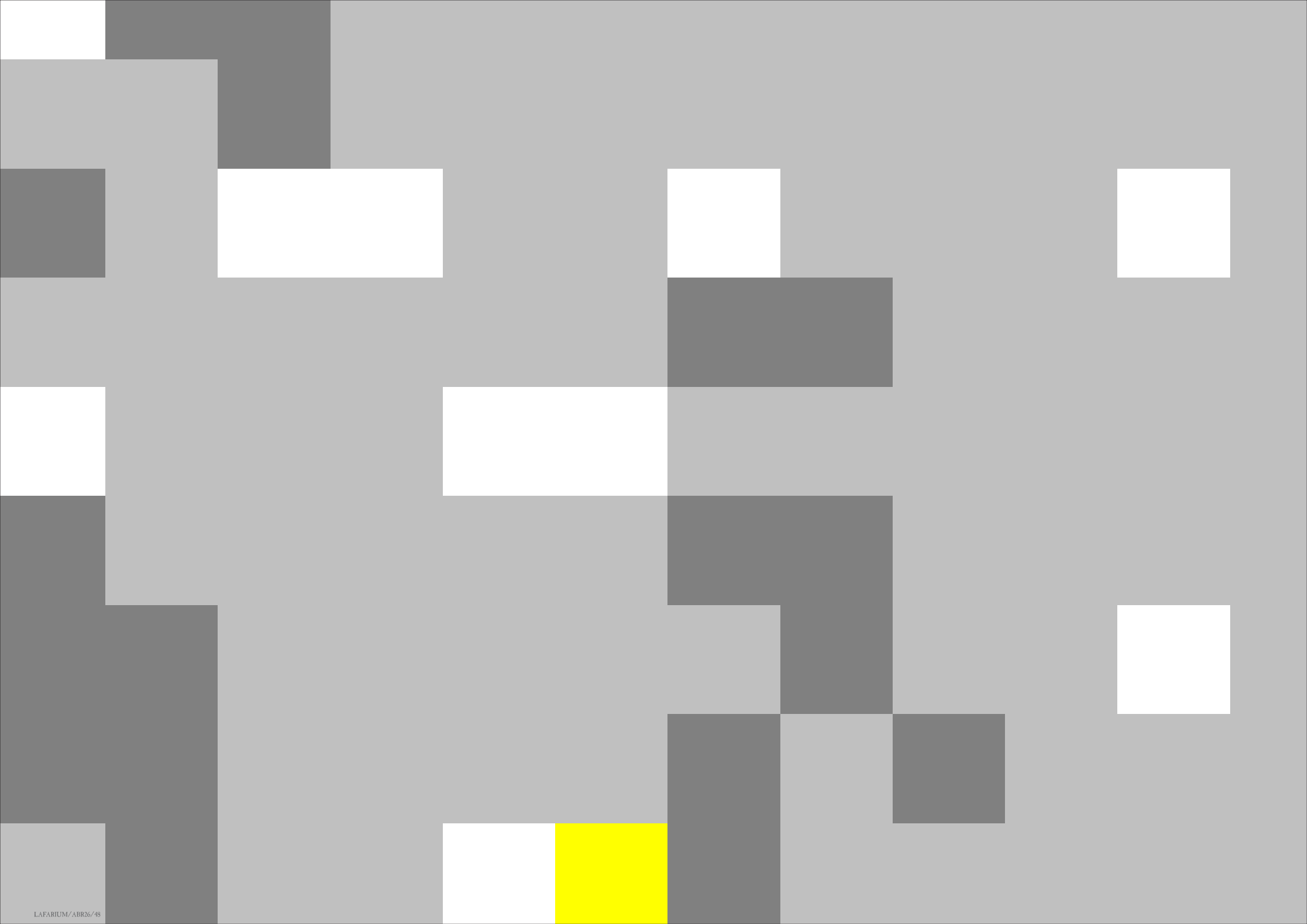
“No puede ser”, me sorprendo hablando en voz alta. “¿Es ella?”.



Paisaje (1932) de Xul Solar

Interpretado en ilustración por Emiliano Bellini


26.



Festival (1963) de Juan del Prete

Interpretado en texto por Hernán Tenorio

LOS DELRUST

La espesa niebla cubrió la plaza y sus alrededores. Los campesinos quedaron acorralados por la muerte: recibieron el castigo que los amos colocaron en manos de los Delrust, antiguos espíritus diabólicos que usaban su sed de sangre para despedazar a sus víctimas en cuestión de segundos, podían matar sin compasión ni pudor, destripaban todo a su paso, la destrucción y la muerte eran sus principales emblemas, sus estandartes.

Portaban flameantes banderas negras en las noches más oscuras del crudo invierno, cuando el sabor de la sangre bullía más, según ellos, que en otras épocas del año. Llevaban pesados cascos oscuros y ropa de cuero y viejas armas oxidadas que producían mortales heridas. Eran los defensores de los Señores.

Una vieja leyenda sostenía que los Delrust no eran humanos, eran parte de un antiguo linaje ancestral que habitaba la Tierra, incluso, antes que los primeros humanos. Vivían aquí desde hacía miles de años, habían visto aparecer a los hombres y había sido una fiesta para ellos, porque los humanos empezaron a ser buenas presas de caza, ya que eran inteligentes y oponían resistencia; sabían trabajar en grupo y, de a poco, empezaron a confeccionar sus propias herramientas de defensa y ataque. Celebraron, como nada en

sus vidas, la espada y la lanza y aprendieron a masticar los escudos y a roerlos hasta con las uñas si era necesario. Con el tiempo, cuando los hombres los superaron en cantidad y astucia, se convirtieron en sus más fervientes y felices vasallos.

Nadie sabe de dónde proviene su lengua, si hablan, si lo hacen entre ellos, cómo se reproducen o si se mueren. Lo único que sabemos a ciencia cierta es que son el brazo armado de la opresión. Los que hacen el trabajo sucio por los grandes Señores. A cambio reciben una paga y saciar su sed de sangre.

Una vez más se aprovechaban de unos campesinos que habían osado oponerse al maltrato de los patrones. Esta vez no quisieron entregar tanto tributo porque era excesivo, no había sido una buena cosecha la de aquel año, y los alimentos no iban a alcanzar. Entonces la niebla los arrinconó y los encerró en la plaza para que fuera más fácil matarlos. Los monstruosos Delrust volvieron a ser los verdugos del poder.

Finalmente, luego de cientos de muertos, los campesinos tuvieron que entregar el tributo que se les exigía, y pasaron hambre todo el año. Así ha sido siempre, los monstruos siempre ganan.

LAFARIUM/ABR26/52

San Francisco en meditación (1632) de Francisco de Zurbarán

Interpretado en texto por Pablo Stanisci

MEDITACIÓN

El día inició antes de que el primer haz de luz posara su vista sobre el templo. La noche se me había presentado eterna, entre tribulaciones que no dejaban apagar mis pensamientos. Los cuestionamientos se sucedían sin fin. Con cada uno llegaba una excusa o un motivo de culpa. Y lo que sorprendería a más de uno, es que esa noche de luchas contra los fantasmas de mi mente no era una excepción. Llevaba diez años sin descansar como un buen hombre merece. Lo que me lleva a la pregunta, simple en apariencia: ¿he sido un buen hombre?

Siempre dispuesto a cumplir con mis obligaciones en la tierra del Señor. Nunca existió tarea demasiado difícil o más allá de mis posibilidades. Porque los deseos de mi Abad son los deseos de Dios, y la misión que llevo a cabo no puede detenerse por ninguna excusa. Mis debilidades son polvo en comparación con la grandeza de mi Iglesia. Porque no somos seres sensibles libres al disfrute, somo siervos al servicio de una meta superior.

Pocos lo comprenden, pero el Abad lo inculcó en mí desde pequeño. Cuando al pasar por aquella villa inmersa en el pecado, encontró al pequeño salvaje que yo era y llenó mi alma de pasión cristiana. Me educó, me alimentó y me castigó con furia si no seguía sus sabias

palabras.

Una larga década ha transcurrido desde mi último descenso. Los escalones gastados reciben mis pasos en medio de un ambiente húmedo y denso, en las entrañas de la montaña. Las sandalias son casi inexistentes bajo mis pies. Siento cada guijarro e irregularidad de la roca tallada. La capucha oculta mi cadavérico aspecto a las ratas que cruzo en el camino. Las oigo chillar y no evito pensar que lo hacen por mi horrible aspecto. En otro momento de la vida me habría reído de tal ocurrencia, pero las risas se han ido de hace mucho tiempo. El descenso fue eterno. Mucho más prolongado de lo que recordaba la última vez. La falta de un descanso real por años parecía cobrar su precio, apenas podía sostenerme en pie.

La habitación que me recibió estaba libre de cualquier mobiliario por fuera de la rústica mesa de madera, apoyada en la pared más alejada. Sobre la misma reposaban dos objetos, únicos cada uno en su virtud. A la derecha el Gran Tomo. El Libro Verdadero. La Llave de todos los Misterios. La Verdad revelada del Señor. Un tomo único, lejano en contenido a los que los vulgares llaman La Biblia. Aquel inmenso volumen no había sido dictado por Dios a sus siervos, el mensaje no había sido masticado por intermediarios. Cada sagrada página estaba escrita por puño y letra del Señor.

Lo allí registrado solo había sido vislumbrado por el Abad. Aquella lejana noche había culminado la lectura. Tres jornadas completas había dedicado a leer las sagradas, realmente sagradas, escrituras. El tomo no llevaba más de horas de haber sido redactado por el Todopoderoso y mi querido Abad lo había devorado con sus ojos y la sed de conocimiento del alma. Hay quienes no lo creerán jamás, pero tuvimos entre nosotros, entre las mismísimas paredes de nuestro monasterio, a Dios. Se manifestó en medio de una meditación dominical. Ante la sorpresa de todos, que lloramos y gritamos al cielo por la increíble aparición, el hombre nos habló directo a nuestros corazones. No emitió palabra porque no era necesario. El celeste infinito de sus ojos llevó el amor divino hasta nuestras entrañas. Nos pidió que le permitiéramos habitar nuestro hogar por siete días. Solo necesitaría plumas, tinta y pergamino. Y sostenido por nuestras oraciones Dios escribió su Verdad, la única válida.

Como decía el Abad no resistió la tentación de leer el texto apenas finalizado. Pero lejos del fervor religioso que yo esperaba, los aullidos estallaron en su garganta. Maldijo en cuanto idioma conocía, largó espuma por su boca y, ante mi aterrada mirada, comenzó a sacarse los ojos con sus propias manos. De nada sirvió que intentara ayudarlo, la furia divina se había apoderado de todo su ser. Entre alaridos y sangrando sobre mi regazo, me

dio una última misión. La sorpresa ante tales palabras me helaron, pero no dejaba de ser una orden de mi amado Abad.

En este momento recuerdo todo como la pesadilla que fue. Entre mis manos tengo el segundo objeto que puebla la mesa de la catacumba. Frío al tacto, liviano en la mano, pero con un peso inmenso en mi alma. Miro las cuencas vacías del cráneo mientras las lágrimas corren libres y parece devolverme la mirada con una tristeza indescriptible. En mis manos está todo lo que quedó de aquel sagrado cuerpo. Tal como deseó mi superior lo atrapé, lo desgarré con mis uñas desnudas, lo quemé y devoré su sacra carne. Veo esos hoyos de oscuridad perpetua y me digo por última vez: "Dios ha muerto, porque yo lo asesiné."

Veyas Hartes

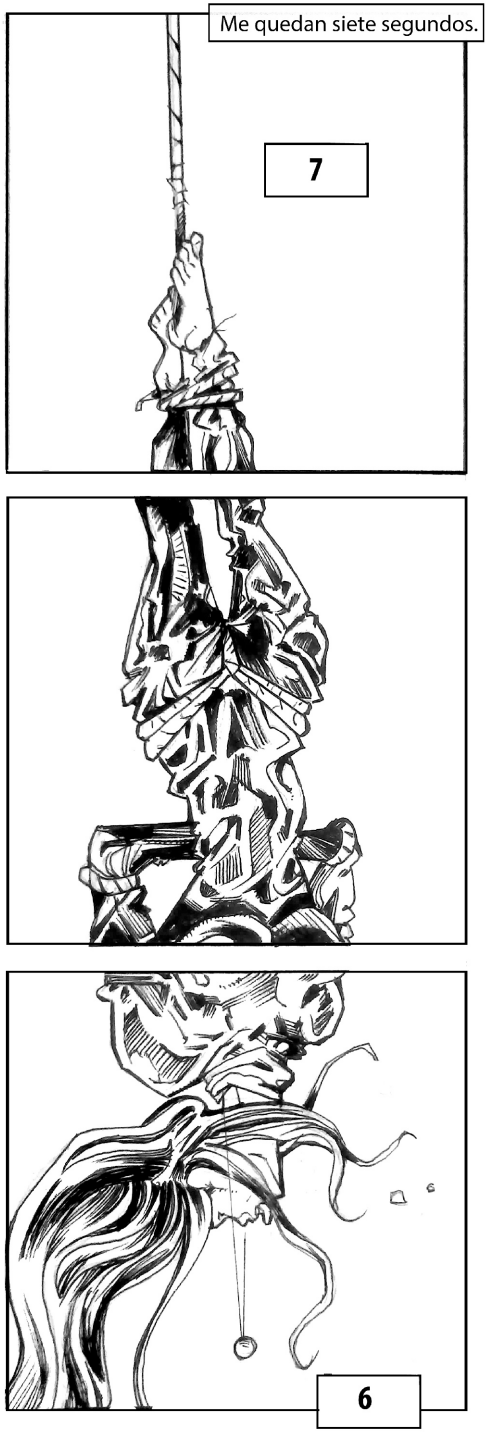
en el kómik

MELLISA ASPHIXIA

Siete segundos antes de morir

Guion:Diego Arnadojo
Arte :Fabian Arnaldi

Mienten cuando dicen que, antes de morir, ves tu vida pasar delante de tus ojos.



LAFARIUM/ABR26/60

3

2

1

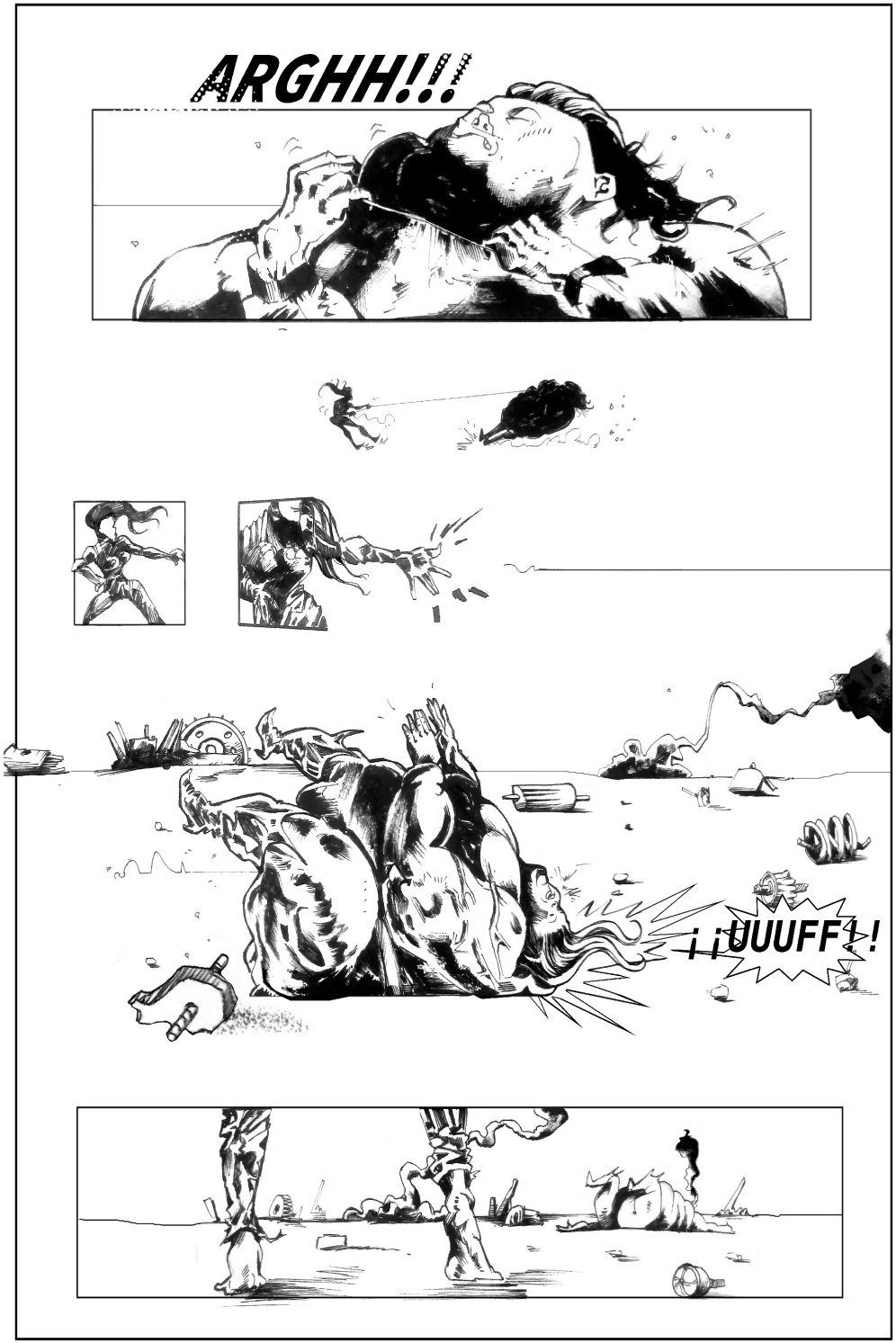
0

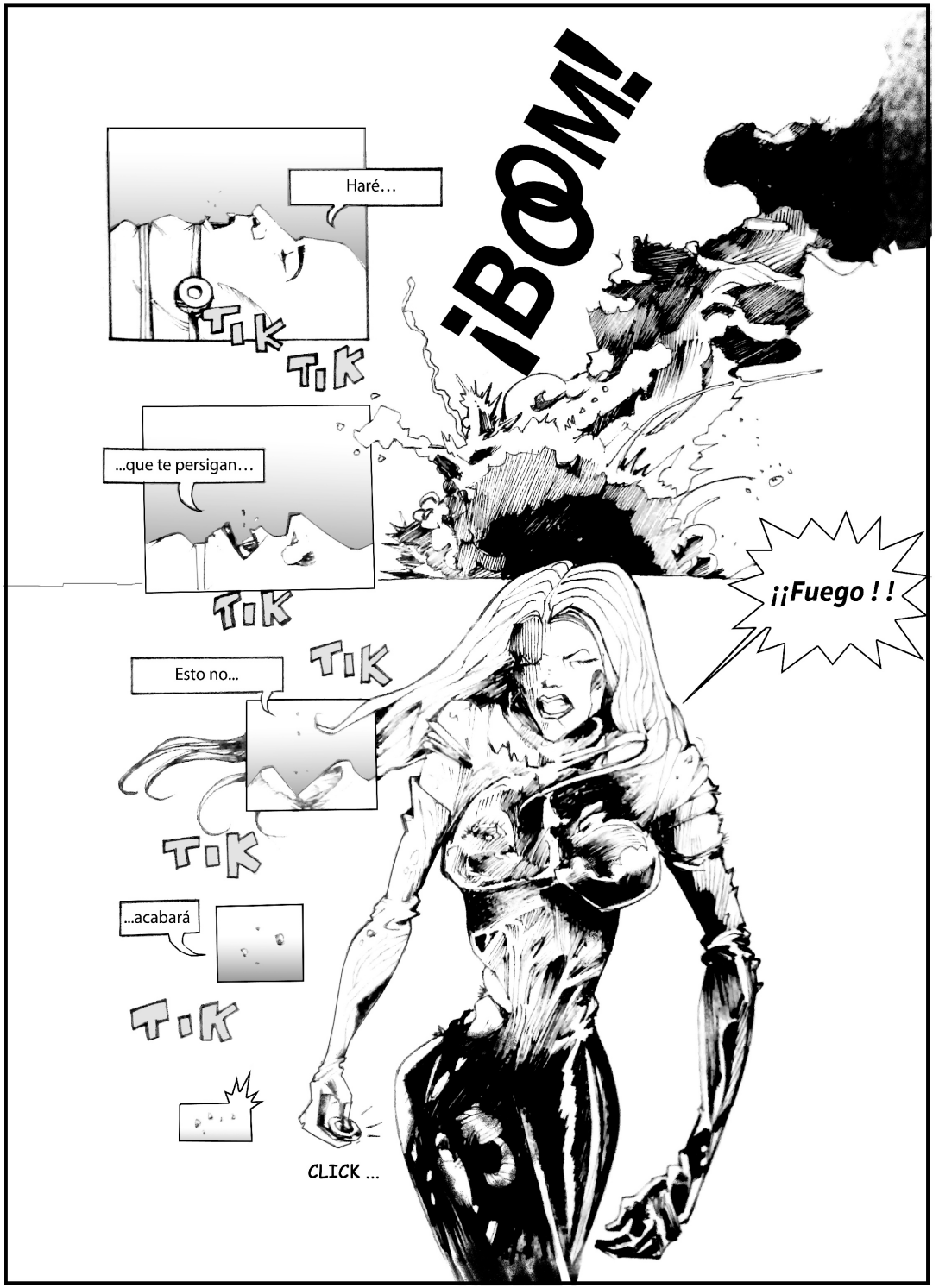
LAFARIUM/ABR26/61

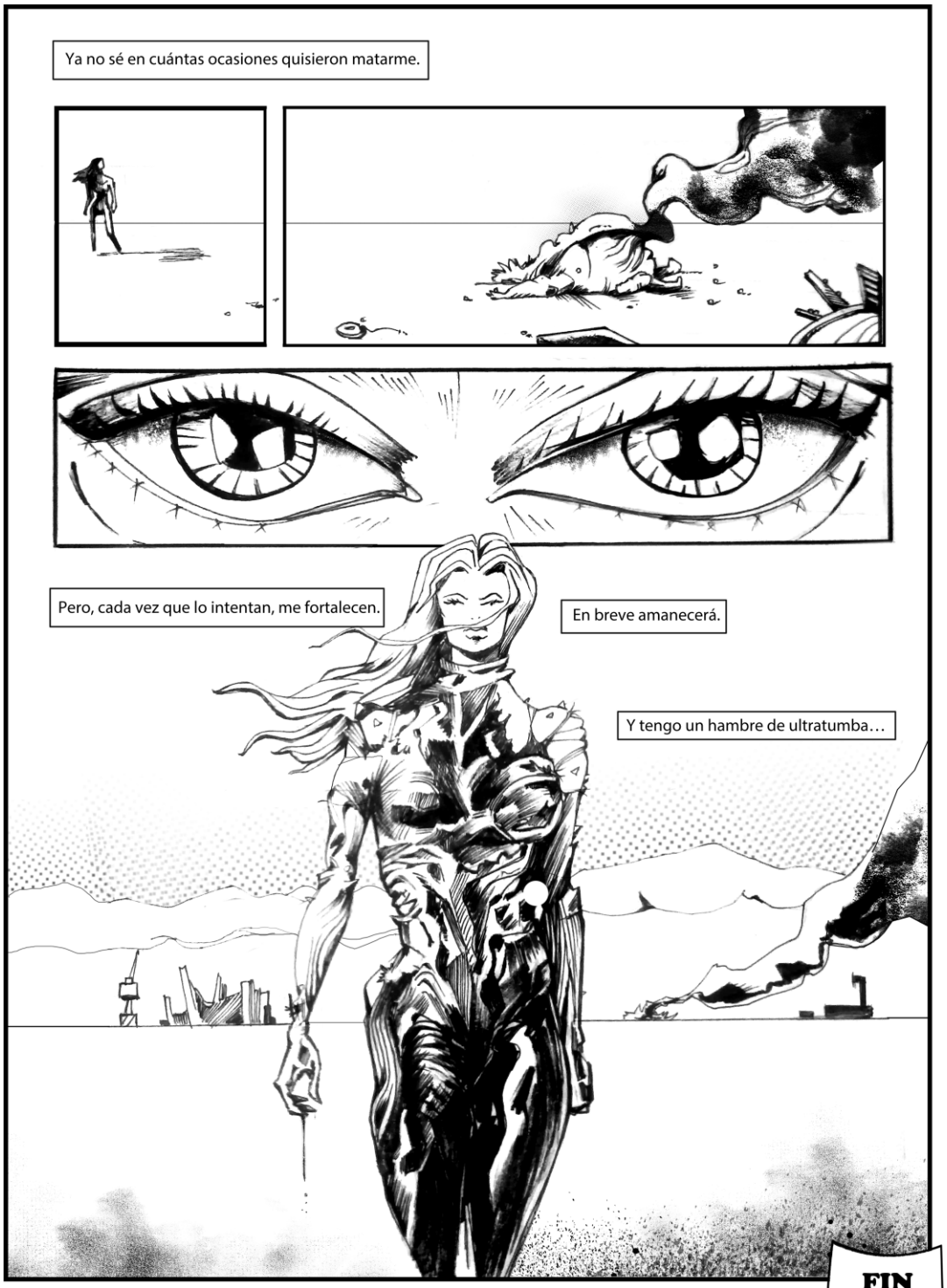
fiu, fiuuu...
fiu, fiuuu..
¿Quién… silba?

¡Tu culo, idiota!
¡Por ahora, vendrás conmigo!
¡Tengo algunas cosas para decirte, pero lo haré después!
¡AHHH..!

No te atrevas…
Haré…
que te persigan…
Esto no acabará aquí.
No, para nada.
Esto recién comienza.


ARGHH!!!
¡¡UUUFF!!


Haré…
TiK
TiK
¡BOOM!
...que te persigan…
TiK
¡¡Fuego ! !
Esto no...
TiK
TiK
...acabará
TiK
CLICK ...



LAFARIUM/ABR26/65

LAFARIUM

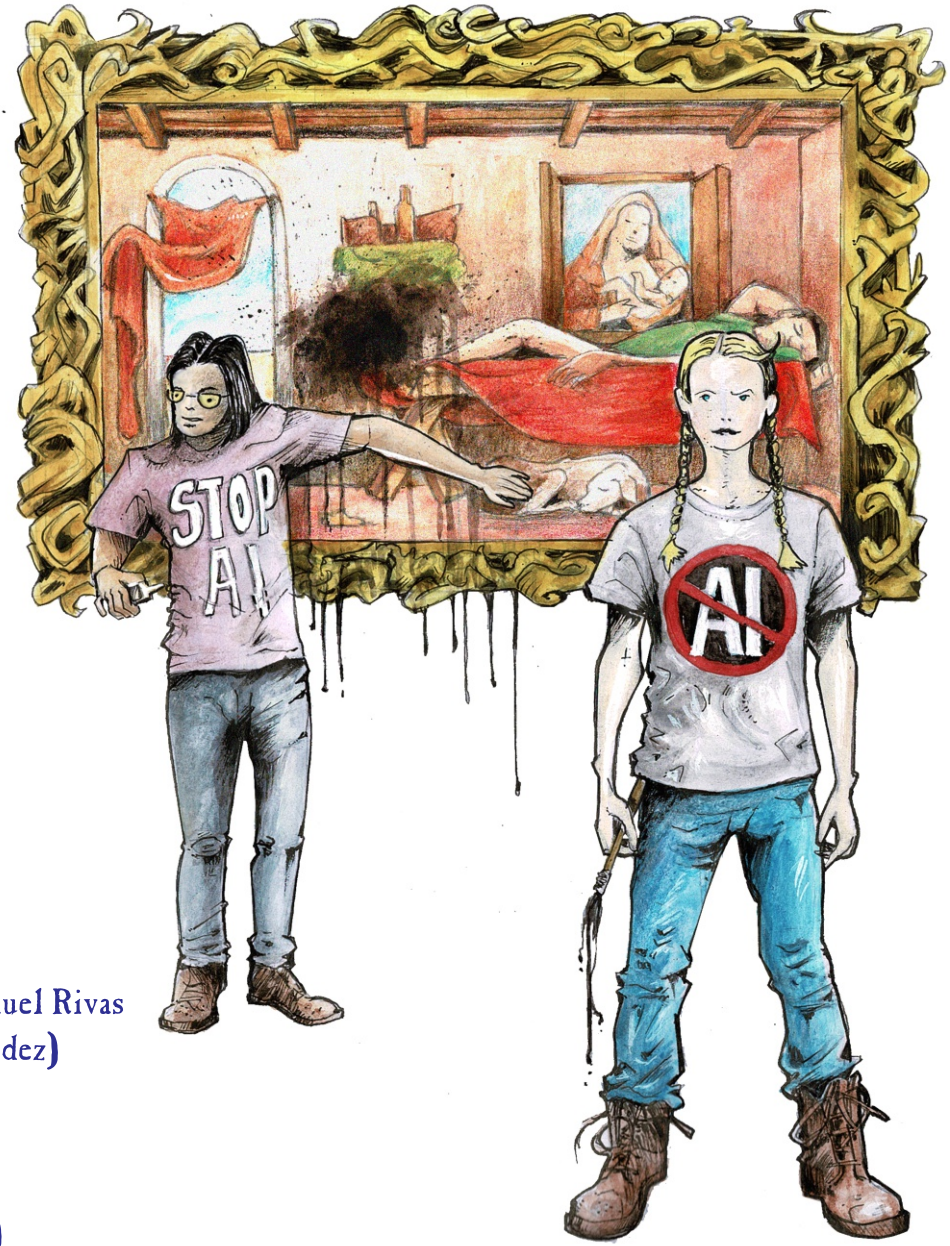
ABRIL, 2026

Portada: Oscar Grillo
Contraportada: Fabián Arnaldi
Edición y maquetación: Diego Arandojo

Las pinturas y esculturas reproducidas en esta edición corresponden al Museo Nacional de Bellas Artes de la República Argentina.

Los derechos de las imágenes y textos reproducidos pertenecen a sus respectivos autores y autoras

© Copyright 2026
LAFARIUM
www.lafarium.com

COLABORAN:

Marcelo Gobbo
Loreana Pinasco
Oscar Grillo
Paté Crudo (Marcela Nigro, Manuel Rivas Pintos y Juan Manuel Menéndez)
Emiliano Bellini
Fabián Arnaldi
Andrés Casciani
Pablo Katzin (Fritz Sol)
Gabriel Juárez
Hernán Tenorio
Pablo Stanisci